



PROGRAMA DE BECAS PARA INVESTIGADORES SOBRE CHINA DEL CENTRO DE ESTUDIOS CHINA-MÉXICO 2018

Gustavo Alberto Leal Luna

**El mito de la revolución comunista:
apunte crítico al pensamiento de Mao
Tse-Tung**



EL MITO DE LA REVOLUCIÓN COMUNISTA: APUNTE CRÍTICO AL PENSAMIENTO DE MAO TSE-TUNG.

Por Gustavo A. Leal Luna¹

“La actitud científica es buscar la verdad en los hechos.
Nada se puede resolver con actitudes petulantes tales
como estimarse infalible o dárselas de maestro.”

“Luchar, fracasar, luchar de nuevo, fracasar de nuevo,
volver a luchar, y así hasta la victoria:
ésta es la lógica del pueblo.”
Mao Tse-tung.

Introducción

El presente ensayo es producto de una experiencia de lectura desarrollada en un lapso de seis meses. Durante ese período de tiempo el autor tuvo la provechosa oportunidad de acercarse a escudriñar con ánimo crítico el pensamiento y la obra, vale decir amplísimos, del dirigente revolucionario chino Mao Tse-tung.

No resulta sencillo apropiarse de un pensamiento ajeno y mucho menos del de aquellos personajes históricos que han despuntado, sea por sus obras o por sus invenciones, en la historia. No lo es, en efecto, para alguien que recién se interna en la exploración de nuevas regiones del saber. Esta dificultad, además, tiene que ver con nuestro escaso conocimiento sobre la historia de China, así como también a la abundante y heterogénea literatura sobre Mao Tse-tung. Porque en buena parte de ese material es frecuente hallar opiniones o información sesgada. Y los juicios prefabricados se concentran por igual tanto en defensores como en detractores del legado de Mao.

Consecuentemente, en primer lugar, aunque no somos especialistas sobre China, queremos plantear como objetivo central de este ensayo, discutir directamente un grupo de formulaciones del propio Mao Tse-tung; y, en ese sentido, querríamos aportar un punto de vista desprejuiciado sobre la intervención de Mao en el terreno general de las ideas y, en particular, dentro de la vasta región del marxismo. Nos parece que este solo aspecto sería adecuado para dar cuenta de la importante personalidad de este complejo líder revolucionario.

¹ Maestro en Economía por la Facultad de Economía de la UNAM.

Como es natural también, por no poseer un dominio suficiente de la historia China, hemos renunciado a intentar plantear cualquier expresión valorativa sobre los acontecimientos históricos, sociales y culturales chinos. Esta decisión está basada en que, la elaboración de múltiples borradores de trabajo, nos convenció de que resulta infructífero tratar de requisar la historia de un país cuando no se tiene un conocimiento amplio del mismo. Esto, no obstante ser evidente, a menudo es soslayado, pero si se tiene en cuenta, evita que se formulen juicios valorativos sobre procesos y fenómenos que resultan demasiado complejos para ser cuestionados o tratados a la luz de patrones occidentales.

Por ello, en segundo lugar, nos bastaría simplemente con indicar, siempre basados en el punto de vista del propio Mao Tse-tung y a propósito de sus escritos, algunos aspectos de la evolución del proceso revolucionario chino. Pero debemos advertir que en modo alguno se trata aquí de un estudio de carácter histórico y, en todo caso, las referencias a situaciones de tipo coyuntural siempre las haremos a través de autores cuyas opiniones son más autorizadas que las nuestras en la materia de que se trata.

Nuestra formación intelectual se ha forjado en una disciplina especial del conocimiento: la Economía Política. Aclaremos con ello que las aseveraciones por nosotros expresadas y formuladas a partir de otros horizontes científicos, no pretenden empobrecer el potencial explicativo cultivado en ellos ni los alcances científicos a que dan lugar. Esta aclaración es necesaria debido a que el propio estudio de las obras de Mao Tse-tung nos ha llevado a considerar la necesidad del pensamiento multidisciplinario e integral y su conveniencia para explicar los fenómenos sociales y para encarar los problemas de la realidad.

Frente a la parcialización de las diversas disciplinas científicas, los escritos de Mao son referentes críticos pertinentes. La marcada división disciplinaria que caracteriza el estado actual de las ciencias sociales es un prejuicio académico que hemos querido superar justamente aprendiendo del pensamiento de Mao que, como veremos, se distingue por su integralidad de saberes heterogéneos, además de su sencillez y claridad expositivas. En sus escritos no se presentan rígidas cercas divisorias; es decir, en ellos, coexisten diferentes áreas del conocimiento, de tal manera que su mensaje resulta multifacético. Así, por ejemplo, un texto de Mao que refiere problemas de carácter bélico, integra hábilmente y sin prejuicios puntos de vista filosóficos o aspectos sociológicos, etc. Por esta razón, que nos parece de

mucho peso, en tercer lugar, y a pesar de nuestra formación intelectual, el ensayo sobre el pensamiento de Mao Tse-tung que presentamos ahora es un sincero esfuerzo en el ánimo de construir e integrar una perspectiva teórica multidisciplinaria sobre el asunto.

Antes de entrar en materia, es preciso reconocer que el autor de estas notas críticas se muestra insatisfecho con el grado de elaboración y de comprensión sobre aquel pensamiento cuyo objeto fue pieza principal este trabajo. Sin embargo, intentando ser en alguna medida recíproco con una intervención de ese calibre, este trabajo busca llamar la atención sobre un grupo de ideas elaboradas por Mao Tse-tung y expresadas por él en diversos de sus escritos. La importancia de su estudio radica, en nuestra opinión, en que ellas, más allá de cualquier valoración parcial, dieron forma teórica y práctica a la Revolución China de 1949, cuya vida dio lugar a uno de los procesos sociales más significativos de la historia moderna. Para bien o para mal, los efectos producidos por el estallido de aquel episodio histórico, hoy, son tema de interés para los estudiosos del mundo en cualquiera de las disciplinas del conocimiento sobre lo social; su legado, pues, es objeto de controvertidos debates a nivel mundial y por ello nos ocupa aquí indagar en torno a algunos aspectos de la personalidad de su indiscutible líder. Por ello, se trata de hallar, en el terreno de la teoría, un grupo de elementos conceptuales que contribuyan a ampliar el conocimiento sobre el tema en cuestión.

I

Vale la pena comenzar contextualizando la intervención de Mao Tse-tung. Sea cual sea el punto de vista adoptado en torno a su persona, es innegable reconocer que se trata de una figura histórica de la mayor relevancia. La primera característica que resalta es que fue un hombre que dirigió durante casi treinta años, desde 1949 hasta su muerte en 1976, los destinos de cientos de millones de seres humanos. Sus decisiones, pues, impactaron en diversos grados la vida aquella masa de individuos. Mao tiene, pues, un lugar importante en la historia, más allá de discutir cuál sea ese lugar, porque supo movilizar y conducir a un amplio cuerpo social y, además, pudo influir en su modo de pensar y de actuar. Los logros de Mao, sin embargo, fueron alcanzados casi siempre en medio de condiciones adversas, lo cual indica que fue un tenaz y hábil dirigente político.

A partir de dos textos, uno de carácter económico referido a la construcción del socialismo en China², y otro de tipo histórico-político, dedicado para la educación política dentro del Partido Comunista de China³, presentamos una breve puntualización de los aspectos generales bajo los cuales se dio el ascenso de los revolucionarios chinos al poder, entre los cuales se pueden ubicar los siguientes: 1) hasta el momento en que se declaró triunfante la Gran Revolución China y, con ella, la fundación de la República Popular China, el 1° de octubre de 1949, el país asiático contaba con un territorio cuya extensión era de 9, 600, 000 km², en el cual se asentaba una población de aproximadamente 700 millones de habitantes; 2) la fracción más numerosa de esa población, poco más del 80%, se concentraba en el campo; 3) por ello, China tenía un carácter eminentemente agrario, es decir, las relaciones capitalistas de producción se hallaban aún muy poco desarrolladas en la mayor parte de los territorios; 4) todo lo cual, significaba que la característica más notoria de la economía china era su reducido nivel de industrialización.

No obstante, según Charles Bettelheim, aun a pesar del hecho de que prevalecieran una estructura industrial débil y una población mayoritariamente rural, China contaba con una antiquísima “civilización urbana” que expresaba diversos desarrollos culturales, “una civilización escrita, el gusto por las artes y las letras y un artesanado de alta calidad”, cuya base constituyó un punto de partida “favorable al desarrollo de la industria moderna”; asimismo, “en las ciudades, algunas de ellas con millones de habitantes, la tecnología moderna había ya penetrado y se había formado un proletariado industrial capaz de asegurarse el papel dirigente en la construcción del socialismo” y simultáneamente se “había desarrollado también un sistema comercial, monetario, bancario y financiero moderno.”⁴

² Bettelheim, Charles, et. Al., *La construcción del socialismo en China*, Era, México, 1966.

³ Mao, Tse-tung, “La revolución china y el Partido Comunista de China”, en *Obras Escogidas* (en adelante OE), t. II, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1972. China constituye, “uno de los mayores países del mundo: su territorio casi equivale a la superficie de toda Europa... cuenta actualmente con 450 millones de habitantes: casi la cuarta parte de la población mundial... es un país multinacional con una enorme población. En el curso de su desarrollo, la nación china... vivió durante decenas de milenios en el régimen de la comunidad primitiva sin clases. Desde la desintegración de este régimen y su transformación en sociedad de clase hasta el presente, han transcurrido aproximadamente cuatro mil años, durante los cuales la nación china ha atravesado por las sociedades esclavista y feudal...”, pp. 315 y 316.

⁴ Bettelheim, Charles, et. Al., *La construcción...*, op. Cit., p. 18.

Estos aspectos, desde el punto de vista económico, representaron ventajas excepcionales en el proceso de construcción socialista en los primeros años de la Revolución.

Mientras que, desde el punto de vista político, dos características singulares del proceso revolucionario chino, fueron, de una parte, haber pasado “sin interrupción, es decir en un proceso único, de la etapa de la revolución de la nueva democracia a la etapa de la revolución socialista” y, de otra parte, que ese tránsito “se desarrolló durante un largo período histórico bajo la dirección del Partido Comunista Chino.”⁵

En ambos casos, el éxito se debió en gran medida a que, en el primero, *la transición directa de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista*, se consolidó la alianza clasista entre obreros, campesinos y la burguesía nacional, enfatizando un hecho histórico novedoso, a saber, “la burguesía china –como señala Bettelheim– no era una burguesía imperialista.” En el segundo caso, la dirección del PCCH, significó que éste era una entidad bien organizada y experimentada en “la lucha de masas, con más de veinte años de lucha militar y con más de veinte años de experiencia en la dirección política y en la gestión económica de regiones más o menos vastas del territorio chino liberado en diferentes épocas.”⁶

En una unidad de condiciones objetivas y subjetivas de ese tipo, los obreros y campesinos chinos contaron con mayores ventajas en las tareas de gestión económica en los primeros años de la Revolución. Desde luego, debemos advertir que ello ayudó a las actividades de operación, pero en modo alguno debe considerarse que esas actividades y tareas estuvieran libres de contradicciones o incluso de aspectos regresivos. Esa unidad simplemente condujo a la conformación, desde 1950, de un “capitalismo de Estado controlado por un sector público dirigido por la clase obrera y el Partido Comunista”⁷ que además aspiraba a la construcción de una economía socialista. Aunque suene extraño, esa situación fue posible, insistimos, gracias a la alianza de los cuadros revolucionarios con la burguesía nacional⁸ en el marco de la *revolución democrático- burguesa*, lo cual fue una novedad y una diferencia radical

⁵ *Ibidem*, pp. 18 y 19.

⁶ *Ibidem*, p. 20.

⁷ *Ibidem*, p. 19.

⁸ La definición que dio el propio Mao Tse-tung de este tipo de burguesía la comentamos más adelante, en las páginas 10 y 11.

respecto de procesos revolucionarios anteriores en la historia, como la Revolución Rusa de 1917.

El anterior es sólo un cuadro característico que describe la situación general prevaleciente en China cuando se anunció la victoria de la Revolución de 1949. A continuación, a partir de comentar diversos escritos de Mao Tse-tung, vamos a explicar con más detalle qué características tenía la alianza clasista; cuál fue la forma que cobró la transición de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista; qué tipo de figura adoptó el ejercicio del poder político en la construcción del socialismo.

II

El hecho de que la sociedad China mantuviera unas hondas raíces agrarias constituyó un factor clave en el desarrollo intelectual de Mao. Él mismo nació en el seno de una familia campesina en Hunan, en la aldea de Shaoshan el 26 de diciembre de 1896, una época del año muy dura por el carácter intempestivo del clima en esa zona del país.⁹ De hecho, esta característica influyó en su percepción sobre el papel que el proletariado debía jugar en la conducción de la revolución y, después, de la construcción del socialismo chino.

Para Mao Tse-tung había una enorme fuente de riqueza en la vida campesina y en ella se podían extraer los principales recursos para engrandecer a China, de acuerdo a su idea. En su larga conversación autobiográfica, relatada al periodista Edgar Snow, Mao contó que cuando era adolescente había leído “las antiguas novelas y los viejos relatos de la literatura china. Un día descubrí –continúa relatando– un rasgo particular de estas historias y era la ausencia de los campesinos que trabajaban la tierra. Todos los héroes eran guerreros, funcionarios o letrados; jamás un campesino era el héroe.”¹⁰ Varios de sus biógrafos¹¹ coinciden en que buena parte de su vida dirigente, incluso al frente del Gobierno chino, optó por llevar los hábitos típicos de la vida campesina.

⁹ Short, Philip, *Mao*, Ed. Crítica, Barcelona, 2011, p. 31.

¹⁰ Mao, Tse-tung, *Mi vida*, Ed. Guajardo, México, 1975, p. 13.

¹¹ Cfr. Macgregor Hastie, Roy, *Mao Tse-tung*, Ed. Labor, Barcelona, 1967; Horvath Paloczi, Gyorgy, *Mao Tse-tung*, Ed. Noguer, Barcelona, 1972; Wilson, Dick (Coomp.), *Mao Tse-Tung ante la historia*, Era, México, 1980; Short, Philip, *Mao*, Ed. Crítica, Barcelona, 2011.

Respecto a su punto de vista sobre el campesinado, en cuanto clase impulsora de la revolución y simultáneamente como grupo preponderante de la construcción socialista, Mao escribió en 1927 un *Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junan* en el cual combatió duramente las posiciones dentro del partido, que se negaban a aceptar la capacidad revolucionaria de los campesinos. Es claro que se trata de un texto muy anterior a la revolución, pero su visión sobre el asunto no tendría cambios posteriormente. En aquel documento, Mao señaló

La mirada de los campesinos es penetrante. [...] Hacer la revolución no es ofrecer un banquete, ni escribir una obra, ni pintar un cuadro o hacer un bordado; no puede ser tan elegante, tan tranquila, tan delicada, tan apacible, amable, cortés, moderada y magnánima. Una revolución es una insurrección, es un acto de violencia mediante el cual una clase derroca a otra. La revolución en el campo es una revolución mediante la cual el campesinado derroca el poder de la clase terrateniente feudal. Sin recurrir a la máxima fuerza, el campesinado jamás lograría derrocar el poder de los terratenientes, profundamente arraigado a través de los milenios. El campo necesita un poderoso auge revolucionario, pues sólo éste puede agitar a los millones y millones de campesinos y convertirlos en una gran fuerza.¹²

Estaba firme en su postura de que los campesinos debían jugar un papel preponderante en la guerra revolucionaria. A pesar de ello, a pesar de este importante lugar asignado al campesinado, Mao no rechazó en bloque la dirección protagónica del proletariado en la lucha por la construcción del socialismo. Podríamos aseverar que, antes del triunfo de la revolución en 1949, en el marco de organización y desarrollo de la guerra armada revolucionaria, Mao confiaba más en los campesinos que en los obreros; mientras que, una vez proclamada la victoria revolucionaria, en el contexto de la industrialización de China y de la construcción del socialismo, Mao sabía que el proletariado industrial jugaría un papel decisivo.

Por ello es relevante el modo en que Mao enfocó la realidad y dio lugar a una lección de primer orden en el desarrollo de coyunturas revolucionarias, y es que es muy importante saber identificar correctamente el lugar y la función de las clases en cada momento histórico. En este caso de *análisis concreto de la situación concreta* para recordar la plástica expresión

¹² Mao, Tse-tung, “Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junan”, en *OE*, t. I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972, p. 25.

de Lenin, vemos cuán importante era para Mao, hacer notar que, en el marco de la situación social y económica de China, dadas unas relaciones de carácter marcadamente rural, la preparación y organización de una estrategia correcta y la posibilidad de su victoria, tenía que partir de una correcta visualización de las clases principales en conflicto, que en su caso eran el campesinado, el 80% de la población, y los terratenientes.

III

Un punto de partida pertinente para entrar a la consideración teórica sobre las clases y su correspondiente definición científica, así como la clasificación concreta que Mao Tse-tung realizó posteriormente de ellas en la situación imperante en China, lo constituye la comunicación que Karl Marx dirigiera a su correligionario Joseph Weydemyer, fechada el 5 de marzo de 1852. En aquella carta Marx señaló que la madurez en la comprensión científica de la lucha de clases está ligada internamente con el nivel de desarrollo alcanzado por las clases mismas en un correspondiente nivel de desarrollo de la producción en una época determinada. Indicaba allí, en claro ejemplo de honestidad científica:

Por lo que a mí se refiere, no me corresponde el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna, como tampoco la lucha que libran entre sí en esa sociedad. Historiadores burgueses habían expuesto mucho antes que yo la evolución histórica de esa lucha de clases, y economistas burgueses habían descrito su anatomía económica. Lo que yo he aportado de nuevo es: 1º, demostrar que la existencia de las clases no está vinculada más que a fases históricas determinadas del desarrollo de la producción; 2º, que la lucha de clases lleva necesariamente a la dictadura del proletariado; 3º, que esa misma dictadura no representa más que una transición hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases.¹³

Son muchos los aspectos teóricos relevantes en esta puntualización. Nos interesa recuperar el que tiene que ver con el hecho de que, el análisis de las clases en cada situación práctica específica, debe considerar siempre la base económica real en cuyo seno esas clases reposan y a partir del cual se expresa su desarrollo. Por lo tanto, del hecho de que, en la época moderna, “la época de la burguesía”, en la cual la sociedad en su conjunto “se divide cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan

¹³ Marx, Karl y Friedrich Engels, *Cartas sobre El Capital*, Ed. Materiales, Barcelona, 1968, p. 50.

directamente: la burguesía y el proletariado”¹⁴, de ese hecho no se puede deducir que en todo momento histórico se confirme ese antagonismo, pues, como se expresa en la carta a Weydemeyer, esto depende del grado de desarrollo social alcanzado en cada estadio histórico de la producción.

¿Cómo se puede caracterizar la fase de desarrollo alcanzada por la producción y, por ende, por las clases a ella vinculadas, en la específica situación de la China prerrevolucionaria? ¿Qué tipo específico de relaciones prevalecía en China y cómo resolvió Mao Tse-tung dicho problema? Hemos visto cuánto era el optimismo de Mao por los campesinos. La posibilidad de que una guerra revolucionaria pudiera triunfar y mantenerse tenía que considerar ineludiblemente el problema campesino y, también, naturalmente, el carácter predominantemente feudal y agrario que existía en casi todo el país, con excepción de ciertas regiones portuarias en las cuales se habían forjado relaciones comerciales de tipo capitalista, vinculadas sobre todo con el mercado mundial.

La bandera de la República Popular China tiene un fondo rojo y cinco estrellas amarillas. El color rojo de fondo indica el carácter de la victoria de la revolución y su sesgo socialista. Las estrellas, dispuestas de tal manera que una de ellas, mayor a las otras, señala la guía y dirección del Partido Comunista Chino; las cuatro estrellas restantes, organizadas en torno a la mayor, expresan, respectivamente, a las clases que componen la sociedad china en aquel momento: 1) el proletariado, 2) los campesinos, 3) la burguesía nacional y 4) la pequeña burguesía. Juntas, invocan el carácter y la unidad nacionalista de la nueva sociedad. Cómo se explica esa configuración peculiar. Es momento de retomar el tema de la alianza de clases, que fue un aspecto relevante en la construcción de la Nueva China.

Al respecto, es muy útil un escrito de Mao titulado *Análisis de las clases de la sociedad china*, fechado en marzo de 1926. Ese texto corresponde a la etapa de la Primera Guerra Civil Revolucionaria (1924-1927), justo cuando el ejército rojo del Partido Comunista luchaba contra las fuerzas del Kuomintang, cuya dirección había pasado a manos del General Chiang Kaishek, luego de la muerte en 1925, de Sun Yat-Sen.

¹⁴ Marx, Karl y Friedrich Engels, *El manifiesto del Partido Comunista*, Ed. FCE, México, 2007, p. 156.

La realización de ese texto tiene como antecedente coyuntural el hecho de que, hasta el año 1923 la Comintern o Tercera Internacional, dirigida y controlada por Rusia, había presionado fuertemente para lograr que los comunistas chinos y los nacionalistas se unieran en un frente popular para restablecer la unidad nacional de una China que estaba pasando por una crisis de carácter económico y político, además de estar envuelta en una cruenta guerra civil.

En medio de ese complicado clima, Mao escribió su ya citado *Análisis de las clases de la sociedad china*. Es un texto breve pero extraordinariamente importante porque permite identificar con detalle la composición de clase existente en China en esos años y, a partir de allí, diseña la estrategia guerrillera y revolucionaria que habrá de seguir posteriormente. Allí, para entrar en materia, Mao se interroga sobre cuáles son las posibilidades reales que tiene la guerra revolucionaria para salir triunfante. Responde que es preciso para los revolucionarios identificar bien la composición de clases existente y, desde allí, establecer cuáles son las clases que pueden ser aliadas en la lucha contra el imperialismo y las clases dominantes (como veremos, Mao va a reconocer no una sola sino varias clases dominantes, de ahí que no sea extraño que se hable en términos plurales).

Aunque esa fue una estrategia muy discutida, en China, dadas sus características históricas, su implementación significó para Mao y los suyos un enorme acierto. ¿Por qué todas las revoluciones chinas anteriores habían sido derrotadas?, se preguntaba el conspicuo revolucionario, “porque los revolucionarios no supieron unirse con los auténticos amigos para atacar a los verdaderos enemigos...y para distinguir a los auténticos amigos de los verdaderos enemigos, tenemos que hacer un análisis general de la condición económica de las diversas clases de la sociedad china y de sus respectivas actitudes hacia la revolución.”¹⁵

Revisemos a continuación, puntualmente, la clasificación de clases realizada por Mao en su escrito y las características que asignaba a cada una. ¿Cuál era la situación de la lucha de clases en China al momento de comenzar la guerra revolucionaria?

En primer lugar, las clases más regresivas de la sociedad china, por su situación económica y política, eran los *terratenedores* y la *burguesía compradora*.¹⁶ Según Mao, estas clases

¹⁵ Mao, Tse-tung, “Análisis de las clases de la sociedad china”, en *OE*, t. I..., op. Cit., p. 9.

¹⁶ El término *burguesía compradora* se refiere a aquellos elementos gerenciales chinos que trabajaban para los capitalistas extranjeros que residían en China. Los compradores, pues, respondían

constituían para China, que era “un país semicolonial y económicamente atrasado”, elementos funcionales al imperialismo y articulados con él. Son, afirma, “verdaderos apéndices de la burguesía internacional, y su existencia y desarrollo dependen del imperialismo.” La relación tradicional que China había forjado con el exterior afectaba profundamente su desarrollo y, en los hechos, la obligaba a ser un mero reservorio de riquezas naturales extraíbles y de cientos de fuerzas de trabajo explotables. Sorprendentemente, las relaciones establecidas por esas clases al interior de la formación social, pese a que se vinculaban a los países imperialistas, no dinamizaban el mecanismo de la producción social; por el contrario, eran clases que, por su condición económica misma representaban “las relaciones de producción más atrasadas y reaccionarias de China e impiden el desarrollo de las fuerzas productivas.”¹⁷ Naturalmente, tomaban partido por los intereses extranjeros creados al interior del país y en ese sentido, eran clases cuya “existencia era absolutamente incompatible con los objetivos de la revolución china” pues siempre se colocaban “en favor del imperialismo y del ala derecha del Kuomintang.”¹⁸

La burguesía, a falta de un desarrollo elevado de las fuerzas productivas, era identificada por Mao como la *burguesía media* o *burguesía nacional*. Esta tenía un papel ambiguo frente al proceso revolucionario. De acuerdo con su estudio, se trata de una clase que “siente la necesidad de la revolución y favorece al movimiento revolucionario contra el imperialismo y los caudillos militares cuando padece los golpes del capital extranjero...pero desconfía de la revolución cuando siente que, con la valiente e impetuosa participación del proletariado del país y el activo apoyo del proletariado internacional, la revolución amenaza su esperanza de alcanzar la condición de gran burguesía. En lo político aspira a establecer un Estado dominado por una sola clase: la burguesía nacional.”¹⁹ En momentos de definición, según este punto de vista, y dado que esta fracción de la burguesía es poseedora de cierta masa de medios de producción, es una clase oportunista y tomará partido donde sus intereses materiales no se vean afectados en lo esencial. Pero en el caso de la lucha revolucionaria, puede haber una alianza de esta clase con las clases explotadas. El límite de su alianza estaba

directamente a los intereses del exterior y también forjaban lazos de alianza con los elementos feudales internos.

¹⁷ Mao, Tse-tung, “Análisis de las clases...”, op. Cit., p. 9.

¹⁸ *Ibidem*, p. 10

¹⁹ *Ibidem*, p. 10.

dado con la obtención de la victoria nacionalista en contra del imperialismo, pero no contra el capital.

La alianza con la burguesía nacional, no obstante su cualidad conservadora frente a la revolución, fue, sin embargo, de la mayor importancia, porque con ella los campesinos y los obreros pudieron forjar una fuerza social que finalmente, como habíamos señalado antes, continuó durante toda la llamada etapa de la revolución democrático-burguesa²⁰, la cual se caracterizó “por ser una forma específica de *alianza con* y de *lucha contra* la burguesía nacional.”²¹ El aspecto conclusivo más provechoso de esta configuración aliancista, dada la elevada calidad técnica del proceso de producción aportada por la burguesía nacional y su experiencia de dirección en él, al momento del triunfo de la Revolución de 1949, fue que ella permitió que gran número de empresas industriales y comerciales fueran dotadas de administradores y técnicos experimentados, provenientes de las empresas industriales y comerciales capitalistas. En contacto con esos administradores y técnicos, los nuevos cuadros, surgidos de la clase obrera y del campesinado, aprendieron tareas de dirección de manera más rápida y eficaz de lo que hubieran podido hacerlo a través de libros o de una enseñanza más o menos teórica.”²² Solamente queremos apuntar que, comparativamente, este fenómeno fue aprovechado por los cuadros revolucionarios chinos significativamente y a

²⁰ Este fenómeno fue inédito en la historia de las revoluciones existentes en China hasta ese momento. Cerca de 1940, Mao indicó que: “El Partido formó un frente único nacional con la burguesía y luego, a raíz de la ruptura de este frente, llevó a cabo una dura lucha armada contra la burguesía y sus aliados. Desde hace tres años se halla de nuevo en un período de frente único nacional con la burguesía. La revolución china y el Partido Comunista de China se han desarrollado precisamente a través de esta compleja relación con la burguesía. Esto constituye una particularidad histórica, que es propia del proceso revolucionario en una colonia o semicolonias y no existe en la historia de la revolución de ningún país capitalista. Además, el hecho de que China sea un país semicolonial y semifeudal, de desigual desarrollo político, económico y cultural, con una economía predominantemente semifeudal y un inmenso territorio, no sólo determina que en su etapa actual la revolución china sea por su carácter una revolución democrático-burguesa, que los blancos principales de la revolución sean el imperialismo y el feudalismo, que las fuerzas motrices fundamentales de la revolución sean el proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía urbana, y que, en ciertos períodos y hasta cierto punto, la burguesía nacional se sume a la revolución, sino que determina también que la forma principal de lucha en la revolución china sea la lucha armada. . . Así, pues, la revolución democrático-burguesa de China tiene dos características fundamentales: 1) el proletariado o bien establece un frente único nacional revolucionario con la burguesía, o lo rompe cuando se vea obligado a ello, y 2) la lucha armada es la forma principal de la revolución.” Mao, Tse-tung, “Con motivo de la aparición de *El Comunista*”, en *OE*, t. II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972, p. 295.

²¹ Bettelheim, Charles, *La construcción del socialismo...*, op. Cit., p. 19.

²² Loc. Cit.

diferencia de los obreros rusos en los primeros años de la Revolución de 1917, quienes sostuvieron una lucha mortal contra su burguesía nacional, la cual fomentaba desde el principio actividades de sabotaje que entorpecían la administración y dirección de la producción.²³

Enseguida Mao caracteriza a la *pequeña burguesía*. “A ella pertenecen los campesinos propietarios (o sea campesinos medios), los artesanos propietarios de talleres, las capas inferiores de la intelectualidad –estudiantes, maestros de enseñanza primaria y secundaria, funcionarios subalternos, oficinistas, tinterillos– y los pequeños comerciantes. Tanto por su número como por su naturaleza de clase, la pequeña burguesía merece seria atención... Aunque las diferentes capas de la pequeña burguesía tienen todas la condición económica propia de esta clase, se dividen en tres sectores.”²⁴ En este caso, Mao ofrece una subdivisión de esta clase, de acuerdo al tipo de propiedad de cada una.

El primer sector (o subclase) “comprende a los que disponen de algún excedente en dinero o en grano... por su condición económica tan cercana a la de la burguesía media, dan mucho crédito a la propaganda de ésta y desconfían de la revolución. Este sector es una minoría dentro de la pequeña burguesía y constituye su ala derecha.”

El segundo sector lo integran aquellos elementos “que en lo fundamental se mantienen con sus propios medios económicos.” Se trata de un sector que mantiene cierta vacilación frente a la revolución, pero que a diferencia del primero no se opone a ella. Pero también su importancia radica en que es “un sector muy numeroso y representa casi la mitad de la pequeña burguesía.”

Finalmente, continúa, “el tercer sector comprende a aquellos cuyo nivel de vida va en descenso... Ocupan un lugar bastante importante en el movimiento revolucionario, pues constituyen una masa numerosa y representan al ala izquierda de la pequeña burguesía.”²⁵

Mao asegura, fundado en experiencias pasadas de lucha, que estos sectores, pese a sus diferencias, se suelen unir (aunque no todos, principalmente los del ala derecha), con los

²³ Sólo para mencionar un ejemplo, Lenin analizó este problema en un texto titulado *¿Cómo debe organizarse la emulación?*

²⁴ Mao, Tse-tung, “Análisis de las clases...”, op. Cit., p. 11.

²⁵ *Ibidem*, pp. 11 y 12.

revolucionarios en los momentos de definición. Por ello, no son sectores propiamente conservadores, pero tampoco son revolucionarios.

Continúa su examen y presenta lo relativo al *semiproletariado*, el cual también se subdivide en otros sectores. Según Mao esta clase “Comprende cinco categorías: i) la aplastante mayoría de los campesinos semiproletarios, 2) los campesinos pobres, 3) los pequeños artesanos, 4) los dependientes de comercio y 5) los vendedores ambulantes. La aplastante mayoría de los campesinos semiproletarios y los campesinos pobres constituyen una inmensa parte de las masas rurales.”²⁶ En general, se trata de clases cuya problemática es esencialmente campesina y sólo puede ser resuelta mediante la revolución.

La población campesina representaba el 80% de la población total. Dentro de ella, era necesario distinguir los tipos de campesinado para hacer una interpretación adecuada destinada a producir la lucha revolucionaria. Y nuevamente, esta distinción debía partir del reconocimiento de las condiciones económicas de cada grupo.

A diferencia de los campesinos propietarios, que poseían tierras y conseguían ingresos anuales mayores a sus gastos de manutención, los campesinos semipropietarios y pobres producían en pequeña escala y obtenían a penas lo necesario para vivir. A estos campesinos aún “se les puede clasificar, señala Mao, según su condición económica, en tres capas: superior, media e inferior.” Y, en función de su lugar en la distribución de la riqueza producida, que determina su situación económica de clase, se deduce su convicción revolucionaria, ya que los campesinos semipropietarios, son, por lo tanto, más revolucionarios que los campesinos propietarios, pero menos que los campesinos pobres.” Estos, por su condición económica, constituyen la capa inferior del campesinado, pero al interior de esa capa existen campesinos pobres que “disponen de herramientas de labranza relativamente suficientes y de ciertos fondos”²⁷ y campesinos pobres que carecen incluso de esos factores objetivos. La actitud revolucionaria de estos últimos es más fuerte que la de los primeros.

²⁶ *Ibidem*, p. 12

²⁷ *Ibidem*, p. 13.

En otro lugar²⁸, Mao se dio a la tarea de indicar las proporciones cuantitativas de cada sector de los campesinos pobres, lo cual da una idea más concisa de la fuerza que ellos representaban para la causa revolucionaria y explica por qué Mao siempre sostuvo la idea de que la Revolución eventualmente podría triunfar si en la fase de la guerra el Partido Comunista podía influenciar y arrastrar a esta numerosa fracción campesina.

A continuación, explica lo relativo al *proletariado*. Señala que “el proletariado industrial moderno asciende aproximadamente a dos millones.” Se trata, respecto al campesinado, de un sector minoritario. “Tan reducida cifra se explica por el atraso económico de China. Estos dos millones de obreros industriales están empleados principalmente en cinco sectores: ferrocarriles, minas, transporte marítimo, industria textil y astilleros; y un gran número de ellos se hallan bajo el yugo del capital extranjero. Aunque débil numéricamente, el proletariado industrial representa las nuevas fuerzas productivas de China, es la clase más progresista de la China moderna y se ha convertido en la fuerza dirigente del movimiento revolucionario.”²⁹ Mao aceptaba que con arreglo a su condición económica, el proletariado industrial debía ser la clase en cuyos hombros recayera la tarea de guiar la lucha revolucionaria, debido a que no posee nada más que su fuerza de trabajo y en esto sigue a Marx y a Engels. Pero también era realista, y veía la debilidad numérica de este proletariado como un factor negativo en la lucha por la liberación. No obstante, veía una fuerza en los obreros, dadas las huelgas que habían realizado en las regiones más industrializadas. Continúa diciendo que “la agricultura capitalista moderna está aún poco desarrollada en China. Con el término proletariado rural designamos a los asalariados agrícolas contratados por año, por mes o por día.”³⁰

²⁸ Según Mao: “Hay tres categorías de campesinos: ricos, medios y pobres. Como viven en diferentes condiciones, tienen diferentes opiniones acerca de la revolución. [...] Los campesinos pobres siempre han sido la fuerza principal en la ardua lucha en el campo. Tanto en la fase de actividad clandestina como en la de actividad abierta, siempre han luchado con energía. Son ellos los más dispuestos a aceptar la dirección del Partido Comunista. [...] En efecto, los campesinos pobres nada temen perder... De acuerdo con la investigación realizada en el distrito de Changshá, los campesinos pobres constituyen el 70 por ciento de la población rural; los campesinos medios, el 20 por ciento; los terratenientes y los campesinos ricos, el 10 por ciento.” Mao, Tse-tung, “Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junan”, en *OE*, t. I, p. 29.

²⁹ *Ibidem*, p. 14.

³⁰ *Ibidem*, p. 15.

Finalmente, se refiere a la capa desclasada de la sociedad, “un numeroso *lumpenproletariado*, compuesto de campesinos que han perdido su tierra y de obreros artesanos sin trabajo... Uno de los problemas difíciles en China es cómo tratar a esta gente. Capaz de luchar con gran coraje, pero inclinada a las acciones destructoras, puede transformarse en una fuerza revolucionaria si se la conduce de manera apropiada.”³¹

Como es lógico, del análisis anterior Mao extrae las conclusiones pertinentes: en la lucha revolucionaria se puede hacer una correcta distinción entre quiénes son amigos y quiénes son enemigos. Esta distinción parte de un correcto análisis del modo en que se conforman las clases sociales y qué elementos caracterizan a cada una. La evaluación de la composición clasista china y su clasificación de acuerdo a criterios económicos le permitieron dar un cuadro general sobre el estado de preparación para la lucha de liberación.

A partir de este examen concreto, podemos establecer una comparación con el punto de vista teórico y modélico en torno a la definición de la lucha de clases que dieron Marx y Engels.

En correspondencia con el marco teórico general que antes citamos respecto a la concepción de la lucha de clases en la carta de Marx a Weydemeyer, y haciendo un comparativo con el análisis concreto de Mao, es claro que éste tuvo plena conciencia de que un examen preciso de la determinación del papel y función de cada clase en la situación específica china, debía priorizar su situación económica particular y su articulación interna con la producción.

Sin embargo, un juicio muy apresurado podría afirmar que el análisis y el diagnóstico sobre las clases en China que Mao realizó contraviene las tesis formuladas por Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista* respecto a las clases y a la lucha de clases. Vale la pena discutir este punto problemático con el fin de despejar cualquier confusión al respecto. Hay que evaluar, pues, a partir de criterios teórico-abstractos, en qué medida es procedente el estudio práctico-concreto de Mao Tse-tung.

Marx y Engels escriben en el *Manifiesto* el siguiente enunciado: “De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria.”³² Ésta formulación es científicamente correcta. Pero hay que situarla en su

³¹ Loc. Cit.

³² Marx, Karl y Friedrich Engels, *El manifiesto...*, op. Cit., p. 165.

justa dimensión histórico-concreta. Es de la mayor importancia prestar atención a la palabra subrayada, *hoy*. Con ella, Marx y Engels están refiriéndose a una situación particular, a una fase determinada de desarrollo y, por ende, a un estadio específico de la lucha de clases. En ningún caso se están refiriendo a una situación inmutable ni mucho menos estática. No dicen: “en todo momento y en todo lugar...el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria”. Con esa pequeña pero importante palabra, ellos dejan abierta la posibilidad, permiten leer entre líneas, que en determinadas situaciones históricas podrá haber otras clases revolucionarias junto o independientemente del proletariado. De acuerdo a su modelo, y teniendo en cuenta el grado de desarrollo histórico-social alcanzado hasta el momento de redactar el *Manifiesto*, Marx y Engels destacan la composición de clases que le es peculiar a ese estadio histórico-determinado, es decir a la sociedad burguesa organizada según modo de producción capitalista, y entonces:

Dado que *hoy*, en el antagonismo entre las clases, existen dos que son irreconciliables y de las cuales una, el proletariado, es la única *verdaderamente* revolucionaria, pero también se pueden reconocer, mediando entre una y otra clase, “Los estamentos medios –el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino–, todos ellos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales estamentos medios. No son pues, revolucionarios, sino conservadores. Más aún, son reaccionarios, ya que pretenden volver atrás la rueda de la Historia. Son revolucionarios únicamente por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes sino sus intereses futuros, por cuanto abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado. [...] El lumpenproletariado, ese producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad, puede a veces ser arrastrado al movimiento por una revolución proletaria; sin embargo, en virtud de todas sus condiciones de vida está más bien dispuesto a venderse a la reacción para servir a sus maniobras.”³³

En el *Manifiesto*, pues, los autores construyen la imagen de una sociedad formada por dos grandes clases, la burguesía y el proletariado. La existencia de ambas clases y las relaciones entre ellas, que son de dominio y de explotación, se determinan materialmente por el tipo peculiar de posesión que cada una tiene dentro del proceso social de producción. Los medios

³³ *Ibidem*, p. 166.

de producción, es decir, la totalidad de las condiciones objetivas que permiten la reproducción social pertenecen de manera privada a una clase, la burguesía, y en función de ese tipo de propiedad sobre los medios de producción, esta es la clase dominante. Impone su dominio sobre aquella clase que, por el hecho de estar desprovista de la propiedad sobre los medios de producción, se halla en la condición económica de clase dominada, cuya única posesión es su existencia subjetiva como fuerza o capacidad humana de trabajo. Es cierto que, en el *Manifiesto*, Marx aún no había establecido la profunda distinción científica entre trabajo y fuerza de trabajo, cuyo misterio habría de resolver más tarde. Pero ello no altera el sentido de su explicación sobre la relación de enfrentamiento, objetiva y materialmente determinada, entre las clases. Esta consideración de la lucha de clases, en la que destacan dos grandes clases, y entre ellas mediando estamentos o capas medias, como se puede leer en el fragmento antes citado, iba a ser reelaborada posteriormente y, por ellos, no es el punto de vista definitivo de Marx sobre el asunto.

Lo anterior nos lleva a preguntar, entonces, ¿qué factores determinan que un agrupamiento de específico de la sociedad sea o se conforme como clase? Desde el punto de vista económico, una clase está determinada: 1) por su lugar y función en el proceso social de producción, 2) con base en la relación que mantiene con los medios de producción y 3) por la manera en que participa y disfruta de la riqueza social objetiva.³⁴ Pero las clases formadas al interior de las sociedades antagónicas, también están organizadas en función de su posición política, social y cultural.

Esta definición económica de las clases sociales fue retomada y profundizada por Marx en el tercer tomo de *El Capital*, justo en su último capítulo, inconcluso, donde debía exponer el análisis del modo cómo se forman y por qué luchan las clases. Escribe allí:

Los propietarios de mera fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los terratenientes, cuyas respectivas fuentes de ingreso son el salario, la ganancia y la renta de la tierra, esto es, asalariados, capitalistas y terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, que se funda en el modo capitalista de producción. [...] Es en Inglaterra, sin disputa, donde la sociedad moderna está más amplia y clásicamente desarrollada en su

³⁴ Un documento muy valioso para estudiar el problema de las clases sociales es: Córdova, Arnaldo, *Sociedad y Estado en el mundo moderno*, Ed. Grijalbo, México, 1976, pp. 207-262.

articulación económica. Sin embargo, ni siquiera aquí se destaca con pureza esa articulación de las clases. También aquí grados intermedios y de transición (aunque incomparablemente menos en el campo que en las ciudades) encubren por doquier las líneas de demarcación. Pero esto es indiferente para nuestro análisis. Hemos visto que la tendencia constante y la ley de desarrollo del modo capitalista de producción es separar más y más del trabajo los medios de producción, así como concentrar más y más en grandes grupos los medios de producción dispersos, esto es, transformar el trabajo asalariado y los medios de producción en capital. Y a esta tendencia corresponde por otro lado la separación autónoma de la propiedad de la tierra frente al capital y el trabajo o la trasmutación de toda propiedad de la tierra en la forma de propiedad de la tierra correspondiente al modo capitalista de producción...³⁵

La sociedad moderna, como destaca esta cita, se compone abstractamente de tres grandes clases: los obreros, propietarios privados de mercancía fuerza de trabajo y desposeídos de toda la masa material existente de medios de producción y medios de consumo; los capitalistas, propietarios privados de mercancía-capital, es decir, del conjunto de condiciones objetivas del proceso de producción del capital; terratenientes, propietarios privados de porciones de la naturaleza existente como suelo, agua, minas, etcétera. El análisis científico-crítico de la sociedad burguesa elaborado por Marx ha permitido reconocer las tendencias generales de ese tipo peculiar de organismo histórico-social, a partir del estudio de las leyes esenciales que operan en la producción (tomo primero), en la circulación (tomo segundo) y en la unidad de ambas (tomo tercero), del conjunto de la riqueza social configurada como riqueza mercantil-capitalista. Este vasto proyecto teórico de investigación, presente en *El Capital*, es la base sobre la cual se funda la explicación de las clases y la lucha existente entre ellas. Una explicación más detallada sobre este tema nos obligaría a extendernos y, además, rebasa los marcos de nuestro trabajo. Nos basta solo con insistir en que, tanto en el proceso de producción como en el proceso de circulación de la riqueza social capitalista, operan leyes con arreglo a las cuales las clases revisten funciones económicas determinadas derivadas de su lugar específico dentro de dichos procesos. Y como tal, cada grupo (capitalistas, obreros y terratenientes) tiene intereses materiales de clase, ligados a las leyes de funcionamiento de la reproducción social del capital. Un ejemplo para ilustrar esta idea: la clase capitalista está

³⁵ Marx, Karl, *El Capital*, vol. 8, t. III, cap. LII, Ed. Siglo XXI, México, 1981, pp. 1123 y 1124.

interesada, pero también condicionada objetivamente, en aumentar cada vez más la producción de plusvalor (es decir, requiere incrementar la explotación de la fuerza de trabajo, cuya posesión corresponde a la clase proletaria), para lo cual está forzada a echar mano de múltiples factores de orden diverso. Pero su unidad como clase reside en se produzca plusvalor, pues su existencia como clase depende de ello. Sin embargo, al interior de la clase capitalista, existen ciertas fracciones (capitalistas industriales, comerciales, banqueros, financistas, entre otros) con intereses materiales determinados y contrapuestos, porque cada una persigue obtener una porción mayor de la masa total de plusvalor producida. No obstante, esta pugna interna nunca va más allá de ciertos límites, nunca llega a fracturar aquello que la cohesionan como clase dominante, el objetivo prioritario de la producción de valor incrementado. De esta manera, muy general, podemos ver que la explicación de la lucha de clases tiene en *El Capital* una importante base científica, una fundamentación, aun a pesar de que el capítulo dedicado al tema de las clases no pudo ser concluido por su autor.

Mao Tse-tung tenía frente a sí a una formación social-económica eminentemente rural y, por lo tanto, las relaciones clasistas allí no podían corresponder a las investigadas por Marx en *El Capital*. Pero hemos podido discurrir sobre aquellos elementos que explican la determinación de un grupo de la sociedad como clase. Y si cabe decir, en consecuencia, el análisis de las clases elaborado por Mao para el caso chino, es útil si se considera que, al hablar Marx de tres grandes clases (asalariados, capitalistas y terratenientes) y haberles dado una base científica de explicación, es posible captar la específica clasificación de las clases llevada a cabo por Mao para explicar la composición social clasista de China y las varias fracciones o sectores existentes al interior de cada una.

IV

Posteriormente, en el texto de 1939, *La revolución china y el Partido Comunista de China*, Mao vuelve a llamar la atención sobre la configuración clasista al interior del país. No cambia sustancialmente sus puntos de vista respecto a los vertidos en el escrito que hemos comentado. Pero muestra juicios más precisos gracias a la propia dinámica y al desarrollo de los acontecimientos del momento internos como externos.

En la segunda parte de aquel escrito de 1939 se expone el punto de vista de Mao sobre la Revolución. Para tal efecto, parte del planteamiento de un grupo de preguntas: “¿Cuáles son

los blancos de la revolución? ¿Cuáles sus tareas? ¿Cuáles sus fuerzas motrices? ¿Cuál su carácter? ¿Cuáles sus perspectivas?” En general, las respuestas vertidas a cada interrogante representan la concepción maoísta de la Revolución. Comentamos el modo cómo resolvió este problema inmediato.

China pasó, según aquel estudio, un lapso de tres mil años de vigencia del régimen feudal. Sin embargo, ese carácter suyo cambió a raíz de las diversas intervenciones del imperialismo en China. Esta injerencia transformó a China primero en una colonia y después en una sociedad semicolonial y semifeudal. En esas condiciones, Mao argumenta que los enemigos principales de la revolución eran “el imperialismo y el feudalismo, es decir, la burguesía de los países imperialistas y la clase terrateniente de nuestro país.” Estos dos amplios sectores clasistas constituían el principal freno al desarrollo económico de china. De manera que la forma adecuada que la revolución tenía que asumir era la “lucha armada, la guerra revolucionaria, la guerra de guerrillas y el trabajo en el ejército.” Estos eran los aspectos estratégicos que se derivaban de su señalamiento sobre quiénes eran los blancos principales de la revolución. Pero, además, lo cual es particularmente interesante, a partir de ese análisis Mao explica que el éxito de la revolución en su fase guerrillera dependía del triunfo de la misma en las zonas rurales. Esto explica por qué durante tantos años Mao había dedicado un grupo numeroso de estudios políticos, económicos y militares al tratamiento del problema campesino.

Una vez identificados como enemigos centrales de la sociedad china, al imperialismo y a la clase terrateniente feudal, Mao ubica como tareas centrales de la revolución, con verdadera habilidad práctica: “Incuestionablemente, las tareas principales consisten en golpear a estos dos enemigos, o sea, en realizar una revolución nacional para acabar con la opresión extranjera del imperialismo y una revolución democrática para terminar con la opresión interior de los terratenientes feudales; de estas tareas, la primordial es la revolución nacional para derrocar al imperialismo.”³⁶

Hasta aquí, se pueden hacer dos comentarios de este brillante texto de Mao: 1) la revolución, pues, respecto a sus móviles de ataque, reviste la forma de guerra armada; 2) en lo que se

³⁶ Mao, Tse-tung, “La revolución china y el Partido Comunista de China”, *OE*, t. II, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1972, p. 329.

refiere a sus tareas inmediatas, es un movimiento que se desdobra en dos frentes que están ligados estrechamente, el primero es el que combate al imperialismo y le impone, así, a la guerra armada, su carácter nacionalista y el segundo es aquel en el cual la guerra revolucionaria se dirige contra la clase terrateniente feudal, imprimiéndole de manera tal su forma de revolución democrática. Por esta razón, explica Mao, la revolución china en esta fase es denominada como una revolución democrático-burguesa. El examen concreto de las condiciones imperantes en China (ausencia de relaciones capitalistas cohesionadas y una débil estructura industrial moderna, relaciones semif feudales en el campo y control colonial del exterior) en ese momento, le permite a Mao fundamentar en los hechos la necesidad no sólo de la alianza interclasista sino además de la modalidad específica de la lucha revolucionaria. Así, de manera indisoluble, Mao explica que sin derrocar la dominación del imperialismo es imposible acabar con la de la clase terrateniente feudal, ya que el imperialismo es el sostén principal de ésta. Y viceversa, no se podrá formar poderosos destacamentos revolucionarios para poner fin a la dominación imperialista sin ayudar a los campesinos a derrocar a la clase terrateniente feudal, porque ésta es la principal base social de la dominación imperialista en China, y el campesinado, el contingente principal de la revolución china.”³⁷

Mao ahora pasa a dar respuesta a lo siguiente: ¿cuál es, pues, el carácter de la revolución china en la presente etapa? ¿es una revolución democrático-burguesa o una revolución socialista proletaria? Desde luego, es la primera y no la segunda.” Lo es porque, en primera instancia, y debido a la situación social-económica y de clase existente en China, se trata de una revolución cuyo fin está dirigido al derrocamiento del imperialismo y del feudalismo. No es aún la segunda puesto que no combate “contra el capitalismo y la propiedad privada capitalista en general”, por lo tanto, en esa fase de desarrollo, la revolución china no adoptaba el carácter de revolución “socialista proletaria, sino democrático-burguesa.”³⁸

Pero lo interesante de haber revelado el carácter especial que en ese momento adoptaba la revolución, fue ante todo el haber señalado que era una revolución inédita o de nuevo cuño, o sea, por ser antiimperialista y antifeudal estaba preparando las condiciones materiales

³⁷ *Ibídem*, pp. 329 y 330.

³⁸ *Ibídem*, p. 338.

adecuadas para ser una auténtica revolución anticapitalista. Esta revolución democrático-burguesa, expresa Mao, “es el tipo de revolución que se desarrolla actualmente en China y en todas las colonias y semicolonias, y lo denominamos *revolución de nueva democracia*. La revolución de nueva democracia forma parte de la revolución socialista proletaria mundial, pues se opone resueltamente al imperialismo o capitalismo internacional.”³⁹ Y cuáles son las principales tareas de esta forma inédita de la revolución mundial:

1) “*En lo político, se propone implantar la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias* contra los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios, y se opone a la transformación de la sociedad china en una sociedad de dictadura burguesa.”

2) “*En lo económico, tiene como propósito nacionalizar el gran capital y las grandes empresas* de los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios, y *distribuir la tierra de la clase terrateniente entre los campesinos*; junto con ello, conservará las empresas capitalistas privadas en general y no eliminará la economía de campesino rico. Así, *esta revolución democrática de nuevo tipo, aunque por un lado desbroza el camino para el capitalismo, por el otro crea las premisas para el socialismo*. La presente etapa de la revolución china es una *etapa de transición* cuyo objetivo consiste en poner fin a la sociedad colonial, semicolonial y semifeudal y preparar las condiciones para la edificación de la sociedad socialista, o sea, es el proceso de *una revolución de nueva democracia... Por revolución de nueva democracia se entiende una revolución antiimperialista y antifeudal de las grandes masas populares bajo la dirección del proletariado*. Sólo a través de una revolución semejante puede la sociedad china avanzar hasta el socialismo; no hay otro camino. [...] La revolución de nueva democracia también difiere de la revolución socialista; sólo procura derrocar la dominación de los imperialistas, los colaboracionistas y los reaccionarios en China, pero no elimina a ningún sector del capitalismo que pueda contribuir a la lucha antiimperialista y antifeudal. [...] en la revolución democrático-burguesa de China no se puede ignorar el papel del proletariado y del campesinado y demás sectores de la pequeña burguesía, ni al formar el frente de lucha (el frente único) ni al organizar el Poder estatal. La *república democrática* que ha de crearse en la presente etapa de la revolución debe ser tal que los obreros y los campesinos y demás sectores de la pequeña burguesía tengan en ella la posición y el papel que les corresponden. En otras palabras, debe ser una república

³⁹ Loc. Cit.

democrática basada sobre la alianza revolucionaria de la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía urbana y otros elementos antiimperialistas y antifeudales. Sólo con la dirección del proletariado es posible establecer cabalmente una república de esta índole.⁴⁰

Los resultados a los que permite arribar ese texto tienen que ver con la definición del concepto de revolución en casos concretos. Proporciona varias lecciones para analizar también situaciones específicas de la realidad contemporánea, pero además y de manera importante, arroja luz sobre la necesidad de identificar en cada caso cuáles son los rasgos característicos de las clases que conforman una sociedad determinada y cuáles son los posibles caminos que se pueden trazar en la construcción del socialismo. Como vemos, en China la antesala de la revolución socialista tuvo que ser una revolución democrática que aspiraba a crear las condiciones económico-políticas para implantar la dominación, o más precisamente, la dictadura no de una sola clase, como indicaría el análisis teórico clásico sino más bien de muchas clases revolucionarias conducidas por una y bajo la dirección de un Partido. Si bien es cierto que, esta estrategia puede resultar cuestionable, no se debe prescindir del hecho de que ella constituye una muy inteligente prueba de análisis concreto y aplicado.

V

La anterior disquisición en torno al tema de las clases y su configuración particular en China, nos conduce ahora, inevitablemente, a discutir el problema de la dictadura del proletariado y la democracia. Estas nociones tienen también, como el concepto de clase y lucha de clases, o el de revolución, una fundamentación científica dentro del discurso teórico del marxismo. Debemos, pues, problematizar el modo en que Mao Tse-tung visualizaba estos asuntos dentro de la específica coyuntura revolucionaria en China.

En varias partes dentro de su enorme producción teórica, Marx y Engels se refirieron a los problemas de la dictadura del proletariado y su relación con la democracia. Vamos a indicar algunos de estos lugares para equiparlos al punto de vista del revolucionario de Hunan.

Mao Tse-tung, por un lado, logró plantear, a partir de la coyuntura revolucionaria, algunos puntos de vista respecto a la dictadura del proletariado y la profundización de la democracia.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 339.

Como hemos podido comentar, la época de la revolución de la nueva democracia, significaba una particular época de transición, en la que estaban al frente un grupo de clases revolucionarias aglutinadas en un frente único nacional. Así, en su escrito titulado *Sobre la nueva democracia*, Mao Tse-tung, advertía que

La república democrática china que queremos establecer ahora, sólo puede ser una república democrática bajo la dictadura conjunta de todos los sectores antiimperialistas y antifeudales, dirigida por el proletariado, es decir, una república de nueva democracia... Esta república de nueva democracia será diferente, por una parte, de la vieja república capitalista, al estilo europeo y norteamericano, bajo la dictadura de la burguesía, esto es, la república de vieja democracia, ya caduca... Por otra parte, será diferente también de la república socialista, al estilo soviético, bajo la dictadura del proletariado... Esta forma, sin embargo, no puede ser adoptada, por un determinado período histórico, en la revolución de los países coloniales y semicoloniales. Consecuentemente, en todos estos países, la revolución sólo puede adoptar en dicho período una tercera forma de Estado: la república de nueva democracia. Esta es la forma que corresponde a un determinado período histórico y, por lo tanto, es una forma de transición, pero obligatoria y necesaria.⁴¹

Vemos, pues, que el proceso de transición de la etapa de la revolución de la nueva democracia a la revolución socialista, estaba doblemente condicionado: la revolución tenía que barrer tanto la dominación imperialista como la feudal en el territorio chino, lo cual era una empresa muy complicada, dadas las características de la sociedad china, antes descritas. De hecho, el texto *Sobre la nueva democracia* data de principios del año 1940, es decir, faltarían aún ¡diez años! Para que se proclamara la victoria revolucionaria y comenzara el verdadero proceso de transición hacia el socialismo. De cualquier manera, esta fase de la nueva democracia debía crear las condiciones objetivas y subjetivas para avanzar a la fase siguiente. Y en este texto que comentamos, el cual es bastante amplio, se señalan las diversas tareas que la revolución debía cumplir antes de poder llegar al socialismo. Simplemente apuntamos que aquí Mao comienza a hablar de la necesidad de que la revolución democrática se profundizara en el sentido de alcanzar una nueva política, una nueva economía y, de manera relevante, una

⁴¹ Mao, Tse-tung, “Sobre la nueva democracia”, en *OE*, t. II, p. 362.

nueva cultura. En su escrito se esbozaba la idea de una Revolución Cultural. Aunque no en el sentido que años después sucedió.

Ahora bien, uno de los momentos en que los fundadores del comunismo científico expresaron algún punto de vista en torno a la relación entre dictadura del proletariado y democracia es en su obra *La Ideología Alemana*. En ella estos pensadores exponen su concepción materialista de la historia, la cual derivan a partir de su virulenta discusión contra los jóvenes filósofos hegelianos, especialmente contra Ludwig Feuerbach.

Esa concepción es formulada allí de tal manera que afirma que la continuidad histórica de la humanidad, cuya base real es la acción de los individuos socialmente determinados, presenta una cierta tendencia hacia la formación de una sociedad sin clases. ¿Cómo se presenta en esa concepción el tema de la dictadura del proletariado? Se expone en un modo sumamente abstracto y general.

En términos muy sumarios, se explica que en un determinado estadio de desarrollo de las fuerzas productivas sociales, trasfondo real en el que se ha movido hasta entonces la lucha de clases, surge una clase que, por su condición material de vida, tiende a producir una nueva fuerza productiva: en ella “nace la conciencia de que es necesaria una revolución radical, la conciencia comunista”; que mediante la realización de ese movimiento histórico, aquella clase alcanza la comprensión de que “las condiciones en que pueden emplearse determinadas fuerzas de producción son las condiciones de la *dominación de una determinada clase de la sociedad*”; es decir, esa clase, “al paso de la revolución comunista”, impone su dominación, la cual consiste en la supresión de la “dominación de las clases al acabar con las clases mismas”⁴². La idea de la dictadura del proletariado, en consecuencia, queda aquí plasmada como dominación de una determinada clase que, al hacer valer su dominio, suprime las clases y el conflicto dentro del cual éstas se han movido.

Ahora bien, un aspecto más difícil de explicar, ¿de qué modo esa supresión de todas las clases, la dictadura del proletariado, se relaciona con la democracia? ¿no son acaso incompatibles la democracia y la dictadura? En este caso, vale la pena tomar en cuenta que la democracia no es una práctica monolítica ni suprahistórica. Ella, como cualquier creación

⁴² Marx, Carlos y Federico Engels, *La Ideología alemana*, Ediciones de cultura popular, México, 1974, p. 81.

humana, también corresponde a determinadas fases de desarrollo social. Pero qué es lo que produce aquella clase que se ha impuesto desaparecer la lucha de clases: una situación social tal que dentro de ella se ha recompuesto la comunidad humana y en donde, por tanto, la democracia equivale a la creación de un escenario que “hace de las condiciones existentes condiciones para la asociación.”⁴³ En las condiciones sociales de la lucha de clases, la democracia es una creatura que se impone como poder independiente a los individuos privados; cuando la sociedad es una entidad comunitaria, de individuos asociados y libres, la democracia deja de ser un poder ajeno a ellos y, por el contrario, vuelve a ser controlado por ellos y ejercido por todos en comunidad.

Pero hay posteriormente, en el *Manifiesto del partido comunista*, un considerable adelanto respecto a la idea de la dictadura del proletariado y la democracia. Y ¿cómo se expresa esta relación en ese libro? Nuevamente, se plantea en términos teóricos. Pero esa relación se presenta más explícita. ¡La dominación de una clase, que en *La Ideología alemana* constituía la destrucción de toda forma de dominación, en el *Manifiesto* aparece como una forma muy elevada de democracia!

El movimiento proletario es un movimiento propio de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría. [...] el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, implanta su dominación. [...] el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, *la conquista de la democracia*. El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del *Estado*, es decir, del *proletariado organizado como clase dominante*, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de fuerzas productivas. [...] Una vez que en el curso del desarrollo hayan desaparecido las diferencias de clase y se haya concentrado toda la producción en manos de los individuos asociados, el poder político perderá su carácter político. El poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra.⁴⁴

Esta larga cita de varios fragmentos del *Manifiesto* muestra que la dictadura del proletariado, es decir, la fase en la cual, el proletariado *organizado como clase dominante conquista la*

⁴³ *Ibidem*, p. 82.

⁴⁴ Marx, Karl y Friedrich Engels, *El manifiesto...*, op. Cit., pp. 166, 167, 175 y 176.

democracia es un movimiento de la inmensa mayoría en favor de la inmensa mayoría en el que el proletariado instituye su dominación como Estado.

Esta idea fue expuesta por Lenin en su obra clásica *El Estado y la Revolución*, donde sintetiza los puntos de vista de Marx y Engels sobre el problema de la dictadura del proletariado y la democracia. Expone allí la tesis lapidaria de que la dictadura del proletariado es la forma que reviste el Estado proletario, o sea, aquel Estado que ha sustituido al Estado burgués, el cual sólo puede ser destruido mediante la revolución proletaria. Lenin dedica una especial atención a esta distinción tan significativa, al hecho de que, durante la vigencia de la dictadura del proletariado, o sea el proletariado organizado como clase dominante, éste se destruye a sí mismo como clase y con ello barre con todas las clases, por lo cual cesa de existir gradualmente la función y la necesidad de cualquier tipo de Estado. Y la forma política del Estado proletario, “es la democracia más completa.” Pero incluso, concluye Lenin, “la democracia es *también* un Estado y que, en consecuencia, la democracia desaparecerá cuando desaparezca el Estado. El Estado burgués sólo puede ser destruido por la revolución. El Estado en general, es decir, la más completa democracia, sólo puede extinguirse.”⁴⁵

Como se puede apreciar, en este punto, y contra esa línea de interpretación sobre la dictadura del proletariado, Mao Tse-tung se mostró firme en cuanto a su idea de que la forma política del Estado chino durante la fase de la revolución de la nueva democracia debía ser la de una república democrática de nuevo tipo. El ejercicio del poder político, bajo esa forma particular, le correspondía a la alianza revolucionaria de clases. El proletariado y los campesinos, junto a las capas de la pequeña burguesía y especialmente con la burguesía nacional, debían conducir en la etapa de la nueva democracia, la dictadura democrática.

Respecto a esta noción de dictadura democrática, Mao dio la siguiente caracterización:

¿Qué se entiende por pueblo? En China, en la presente etapa, por pueblo se entiende a la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional. Dirigidas por la clase obrera y el Partido Comunista, estas clases se unen, forman su propio Estado, eligen su propio gobierno y ejercen la dictadura sobre los lacayos del imperialismo, es decir, sobre la clase terrateniente y la clase capitalista burocrática, así

⁴⁵ Lenin, V. I., “El Estado y la Revolución”, en *Obras Escogidas*, t. 2, Editorial Progreso, Moscú, 1978, p. 304.

como sobre sus representantes... La democracia se practica en el seno del pueblo, el cual goza de las libertades de palabra, de reunión, de asociación, etc. Sólo el pueblo goza del derecho electoral, y no los reaccionarios. La combinación de estos dos aspectos, democracia para el pueblo y dictadura para los reaccionarios, constituye la dictadura democrática popular.⁴⁶

Muy próximo al triunfo revolucionario de 1949, en enero de 1948, Mao redacta un texto en el que señala la forma política del nuevo Estado chino. Se trata de una declaración de principios en la cual se señala que:

“1° El poder estatal de nueva democracia es el Poder estatal antiimperialista y antifeudal de las masas populares, dirigido por la clase obrera. Aquí las masas populares comprenden a la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional...el cuerpo principal de las masas populares lo forman los obreros, los campesinos y los demás trabajadores. Las masas populares organizan su propio Estado (la República Popular China) y establecen un gobierno que lo representa (el Gobierno central de la República Popular China). La clase obrera, a través de su vanguardia, el Partido Comunista de China, dirige este Estado de las masas populares y su gobierno.

“2° Los órganos del Poder de la República Popular China son las asambleas populares en los diferentes niveles y los gobiernos en los diferentes niveles elegidos por las mismas.

“3° en el presente período, en las zonas rurales, podemos y debemos, de acuerdo con las demandas de los campesinos, celebrar reuniones campesinas de aldea para elegir los gobiernos de aldea, y celebrar asambleas campesinas de territorio para elegir los gobiernos de territorio.”⁴⁷

Es muy importante que ya en este documento se bosquejaron, aun antes de proclamar la victoria, las nuevas formas económicas y políticas de la construcción del socialismo.

⁴⁶ Mao, Tse-tung, “Sobre la dictadura democrática popular”, en *OE*, t. IV, p. 432.

⁴⁷ Mao, Tse-tung, “Sobre algunos problemas importantes de la actual política del Partido”, en *OE*, t. IV, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1971, p. 191.

VI

En este último apartado vamos a establecer un breve contrapunto entre la visión particular de Mao sobre la sociedad socialista y la que forjaron en términos teóricos Marx y Engels.

Suscribiendo claramente la interpretación de Lenin en *El Estado y la Revolución* que anteriormente discutimos, Mao Tse-tung, justo a tres meses de darle cima a su larga lucha revolucionaria, expresaba el objetivo último de aquella compleja experiencia histórica en el escrito *Sobre la dictadura democrática popular*:

Cuando las clases desaparezcan, todos los instrumentos de la lucha de clases –los partidos y la máquina estatal perderán su función y dejarán de ser necesarios; por tanto, se extinguirán gradualmente y terminarán su misión histórica, y la sociedad humana pasará a una etapa superior. [...] para la clase obrera, el pueblo trabajador y el Partido Comunista, el problema no está en ser derrocado, sino en trabajar con ahínco para crear las condiciones en que las clases, el Poder estatal y los partidos políticos desaparezcan de manera natural, y la humanidad entre en el reino de la Gran Armonía. La democracia burguesa ha cedido el lugar a la democracia popular dirigida por la clase obrera y la república burguesa a la república popular. De ahí la posibilidad de llegar, a través de la república popular, al socialismo y al comunismo, a la abolición de las clases y al mundo de la Gran Armonía. [...] Nuestra tarea actual es fortalecer el aparato del Estado del pueblo –principalmente el ejército popular, la policía popular y los tribunales populares– a fin de consolidar la defensa nacional y proteger los intereses del pueblo. Esta es la condición para que China, bajo la dirección de la clase obrera y del Partido Comunista, pueda transformarse con pasos seguros de país agrícola en país industrial, pasar de la sociedad de nueva democracia a la sociedad socialista y comunista, abolir las clases y realizar la Gran Armonía. El aparato del Estado, incluyendo el ejército, la policía y los tribunales, es el instrumento de opresión de una clase por otra.⁴⁸

Mao concebía a la sociedad comunista, a la cual denomina como Gran Armonía, en un sentido romántico o, por lo menos, poco realista. Pero como ya habíamos señalado anteriormente, su posición respecto a la alianza de clases como condición indispensable para transitar de la nueva democracia hacia el socialismo perduró. Llama la atención en este

⁴⁸ Mao, Tse-tung, “Sobre la dictadura democrática popular”, en OE, t. IV, pp. 425, 426, 428, 432 y 433.

fragmento citado el hecho de que Mao identificara dicho tránsito con la conversión de un país mayormente agrícola a uno industrial y que el mantenimiento de aquella alianza clasista garantizara por sí sola dicha conversión. En estas condiciones, como puede deducirse, la abolición de las clases en China y la desaparición de los partidos, especialmente el PCCH, quedarían ambas como tareas de muy largo plazo, las cuales, como sabemos, no se cumplieron.

Finalmente, Marx y Engels se pronunciaron en varios de sus escritos sobre la imagen de la sociedad futura. No es objeto de este trabajo hacer una reconstrucción detallada de esas numerosas manifestaciones. Además de que un ejercicio así rebasaría los marcos de nuestro ensayo. Simplemente queremos indicar que, a lo largo de su obra, ambos pensadores vertieron pensamientos en torno a la necesidad de la superación histórica del modo capitalista de reproducción social. Nos basta, pues, señalar sólo algunos ejemplos de ello.

De nuevo, en términos muy generales y abstractos, una primera definición respecto a la modalidad comunista de la vida social, está dada en los términos siguientes: “Para nosotros, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual.”⁴⁹

Se nos pone de relieve el hecho de que el comunismo, para Marx y Engels, no es algo que provenga de fuera de la sociedad misma, es decir, no se trata de una fuerza que sea creada exógenamente. Se trata, en consecuencia, de una potencia que radica dentro mismo de la sociedad moderna y su presencia es constatable en los desarrollos surgidos en la producción capitalista. Lo que significa también que “si la sociedad tal cual es no contuviera, ocultas, las condiciones materiales de producción y de circulación para una sociedad sin clases, todas las tentativas de hacerla estallar serían otras tantas quijotadas.”⁵⁰ El comunismo es, pues, un movimiento histórico real que, evidentemente, proviene de la realidad misma de la sociedad actual y, por lo tanto, no se trata de una imagen o una fantasía por más sincera que ésta sea, forjada en la mente de un líder o un grupo dirigente. Entonces, por ser un acto real y

⁴⁹ Marx, Carlos y Federico Engels, *La ideología alemana...*, op. Cit., p. 37.

⁵⁰ Marx, Karl, *Elementos (Grundrisse) fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858*, vol. 1, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971, p. 87.

consciente de toda la sociedad que busca transformar de la situación imperante. Se expresa en un movimiento histórico-concreto que intenta liberar a la sociedad del dominio de sus creaciones y que es denominado como revolución comunista. Esta es, finalmente, la acción histórica mediante la cual el sujeto social puede reapropiarse enteramente de su historia, ser el auténtico y pleno ejecutor de su propio drama, es decir, controlar y dirigir él mismo sus relaciones y sus obras.

Para Marx siempre fue muy importante ubicar los aspectos más avanzados e impulsores producidos durante la época capitalista. Con ella se han desplegado los mayores progresos que jamás pudieron ver épocas pasadas de la historia humana. Esas fuerzas que se han desencadenado merced al desarrollo de la producción capitalista contienen y engendran la dirección hacia una sociedad nueva; ellas son el *presupuesto*⁵¹ de una forma superior de organización de la reproducción de la vida social.

Posteriormente, en *El Capital*, por ejemplo, se hallan dos referencias elocuentes.

La primera, en el marco del análisis del carácter fetichista de la mercancía, expresa:

Imaginémonos finalmente, para variar, una asociación de hombres libres que trabajen con medios de producción colectivos y empleen, conscientemente, sus muchas fuerzas de trabajo individuales como una fuerza de trabajo social. [...] El reflejo religioso del mundo real únicamente podrá desvanecerse cuando las circunstancias de la vida práctica, cotidiana, representen para los hombres, día a día, relaciones diáfananamente racionales, entre ellos y con la naturaleza. La figura del proceso social de vida, esto es, del proceso material de producción, sólo perderá su místico velo neblinoso cuando, como producto de hombres libremente asociados, éstos la hayan sometido a su control planificado y consciente. Para ello, sin embargo, se requiere una base material de la sociedad o una serie de condiciones materiales de existencia, que son a su vez, ellas mismas, el producto natural de una prolongada y penosa historia evolutiva.⁵²

⁵¹ Al respecto, comenta Marx, “nuestro método pone de manifiesto los puntos...en los cuales, prefigurando el movimiento naciente del futuro, se insinúa la abolición de la forma presente de las relaciones de producción. [...] las condiciones actuales de la producción se presentan como aboliéndose a sí mismas y por tanto como poniendo los supuestos históricos para un nuevo ordenamiento de la sociedad.” Marx, Karl, *Grundrisse...*, op. Cit., p. 422.

⁵² Marx, Karl, *El Capital*, t. I/1, pp. 95-97.

La mercancía, es concebida como una cosa que condensa, contradictoriamente, por un lado, su aspecto cualitativo-concreto de la vida social en su *valor de uso* y, por otro lado, su aspecto cuantitativo-abstracto en tanto *valor*. La forma comunista de la reproducción de la vida social sería, en este nivel del análisis, aquella que tiene que ver con la forma natural de la misma y, por lo tanto, con la forma del valor de uso, con su liberación como forma expresiva de la plenitud de la vida humana frente a la forma abstracta del valor.

La segunda manifestación se presenta casi al final del tomo III, cuando Marx problematiza los réditos y sus fuentes, señalando que:

...el reino de la libertad sólo comienza allí donde cesa el trabajo determinado por la necesidad y la adecuación a finalidades exteriores; con arreglo a la naturaleza de las cosas, por consiguiente, está más allá de la esfera de la producción material propiamente dicha...La libertad en este terreno sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente ese metabolismo suyo con la naturaleza poniéndolo bajo su control colectivo, en vez de ser dominados por él como un poder ciego; que lo lleven a cabo con el mínimo empleo de fuerzas y bajo las condiciones más dignas y adecuadas a su naturaleza humana.⁵³

Un rasgo distintivo del modo en que concibe Marx la configuración comunista de la sociedad humana es que en dicha consideración ocupa un lugar preponderante la imagen siempre aglutinante de hombres *libres y asociados*. Es decir, a partir de estos dos aspectos bien podrían constituirse los indicadores del grado de profundidad alcanzado por la sociedad para construir el orden social superior característico de una sociedad sin clases y, por lo tanto, fundado sobre bases concretas auto-reproductivas plenas, consecuentes con un proyecto social diáfano y plenamente democrático. Porque una situación comunista no puede ser posible sin que la sociedad en su conjunto decida de manera consciente extender y profundizar la democracia al nivel de la producción material de su vida.

En última instancia, los aspectos anteriores, incluso los que Marx expuso en *El Capital*, aunque fundamentados sobre base científicas y conceptuales rigurosas, tienen aún un carácter eminentemente teórico. Esto quiere decir que no se deben asumir como parámetros empíricos, pues su realización no ha tenido vigencia histórica concreta. Hasta aquí, su

⁵³ Marx, Karl, *El Capital*, t. III/8, p. 1044.

concepción sobre la sociedad comunista está expresada en términos generales y, ante todo, construida en correspondencia con su teoría crítica sobre la sociedad burguesa, por lo que cualquier indicación en torno a una posible situación posterior al capitalismo debe entenderse allí como una tendencia. El propio Marx era consciente de esto que decimos, y al respecto, decía, “nuestro método pone de manifiesto los puntos...en los cuales, prefigurando el movimiento naciente del futuro, se insinúa la abolición de la forma presente de las relaciones de producción. [...] las condiciones actuales de la producción se presentan como aboliéndose a sí mismas y por tanto como poniendo los supuestos históricos para un nuevo ordenamiento de la sociedad.”⁵⁴

En consecuencia, los fragmentos que acabamos de comentar, no presentan una opinión acabada sobre el tema del comunismo. De hecho, la propia percepción sobre la sociedad comunista iba a ser matizada posteriormente y explicada en función de los acontecimientos parisinos de 1871, en el marco de la experiencia conocida como la revolución de la Comuna de París. Las lecciones de esta tentativa, fueron de enorme relevancia práctica para Marx, porque le aportaba evidencia empírica para ampliar sus puntos de vistas en torno a diversos problemas que hasta antes solamente habían recibido un tratamiento teórico.

A pesar de sus enormes aciertos, de indiscutible trascendencia histórica, a pesar de su radicalidad y del modo real en que enfrentó la situación, la experiencia de los comunistas parisinos debe evaluarse también a la luz de sus desaciertos. Se trató de una experiencia de carácter local, que ciertamente aspiraba a volverse nacional, por lo que ofrece puntos de reflexión sobre la manera en que las revoluciones posteriores habían de extender su influencia sin que ello significara su fin, por ejemplo, en este caso Mao Tse-tung redactó su texto *Una sola chispa puede incendiar la pradera*, de carácter estratégico-militar. La vigencia del autogobierno de la Comuna fue muy efímera, lo cual lleva a considerar los obstáculos que se presentan a una experiencia revolucionaria anticapitalista y cómo deben ser resueltos.

En fin, la tentativa de la Comuna de París, sus medidas de avanzada en materia económica, política y social, sus indiscutibles lecciones, en su conjunto, deben ser considerados como un esbozo real de la construcción de una sociedad de nuevo cuño. Además de haber elaborado un esbozo, la Comuna proyectó un modelo histórico-concreto. Esto significa, de nuevo, que

⁵⁴ Marx, Karl, *Grundrisse...*, op. Cit., p. 422.

las posteriores revoluciones debían aprender de esta experiencia, pero en modo alguno se tiene que entender o interpretar a tabla rasa.

Pero una lección de interés que aquí queremos recuperar fue que la Comuna instauró en los hechos la situación histórica de transición del capitalismo al comunismo. Lo cual fue tratado por Marx en 1875 en sus *Glosas marginales al programa del Partido Obrero Alemán*. La Comuna de París, pues, había brindado la posibilidad de comprender que la sociedad comunista, inevitablemente, había de atravesar dos fases históricas. (“Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la *dictadura revolucionaria del proletariado*”⁵⁵). La primera fase, que coincide con la etapa de la dictadura del proletariado, o también llamada posteriormente como sociedad socialista, debía de enfrentar todas los grandes vestigios positivos y negativos heredados del régimen capitalista, así como sus defectos, los cuales,

...son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento...En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora, de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!⁵⁶

En el caso concreto de China, como hemos visto hasta aquí, siguiendo los puntos de vista de Mao, existió un desarrollo revolucionario de la etapa de la nueva democracia y de la dictadura democrática popular (integrada por las clases revolucionarias en un frente único, bajo la dirección del PCCH) hacia la etapa de la revolución socialista. En 1953, Mao hacía una breve

⁵⁵ Marx, Karl y Federico Engels, “Glosas marginales al programa del Partido Obrero Alemán”, en *OE*, t. III, Ed. Progreso, Moscú, 1980, p. 23.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 15.

anotación para evaluar la situación de la economía del país: “La mayor parte de la actual economía de China es una economía capitalista sometida al control del gobierno popular, vinculada en diversas formas con la economía socialista estatal y supervisada por los obreros. Ya no es una economía capitalista común y corriente, sino particular, valga decir, una economía capitalista de Estado de nuevo tipo. Su principal razón de ser no es brindar ganancias a los capitalistas, sino satisfacer las necesidades del pueblo y del Estado. Es cierto que una parte de las ganancias producidas por los obreros todavía van a parar a manos de los capitalistas, mas ésta sólo representa una pequeña porción - aproximadamente un cuarto - del total de las ganancias mientras que los otros tres cuartos son para los propios obreros (en forma de fondos de bienestar), para el Estado (en forma de impuestos sobre la renta), así como para la ampliación de las instalaciones de producción (una pequeña parte de las ganancias derivadas de esa ampliación va a parar a manos de los capitalistas). En consecuencia, esta economía capitalista de Estado de nuevo tipo lleva en gran medida un carácter socialista y es beneficiosa para los obreros y el Estado.”⁵⁷ Esta era la manera general en que se producían las condiciones productivas que, de acuerdo a la visión del dirigente chino, serían adecuadas para construir una economía de tipo socialista.

Un problema de enorme importancia se encontraba en el campo chino. El problema agrícola fue, tal vez, el central en la constitución de la economía socialista en China. No nos vamos a internar en este tema, pues carecemos de datos y conocimientos suficientes sobre él, además de que es un aspecto que por sí solo daría lugar a una investigación aparte. Nos basta con señalar que, para Mao “el auge de la transformación social en el campo, el auge de la cooperativización” significaba “un vasto movimiento revolucionario socialista”⁵⁸ que involucraba a “quinientos millones de habitantes del campo”, por lo que había que prestarle la mayor atención a su estudio, pero además darle solución pues era un problema inmediato. Y para ello el PCCH se dio a la tarea de implementar planes quinquenales, a partir de la experiencia soviética. El primero de ellos fue llevado a cabo en el año de 1953. Los resultados a que dieron lugar no son objeto de discusión en este trabajo. Aunque Mao dedicó mucha atención a los problemas en la relación entre el desarrollo de la industria y el terreno agrícola.

⁵⁷ Mao, Tse-tung, “Acerca del capitalismo de Estado”, en *OE*, t. V, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1977, p. 105.

⁵⁸ *Ídem*, “Sobre el problema de la cooperativización agrícola”, p. 196.

El tomo V de sus obras escogidas, que recoge escritos desde el año 1949, contiene varios escritos, los cuales constatan su preocupación al respecto.

Conclusión

Hemos querido presentar un conjunto de aspectos que tienen que ver con el amplio pensamiento de Mao Tse-tung. Intervino en varios campos del saber y, en ese sentido, aquí retomamos algunos de sus puntos de vista en torno a temas específicos.

Así, discutimos el modo en que Mao trabajó el problema de la composición clasista de la China previa a la instauración de la República Popular en octubre de 1949. A partir de examinar los diversos escritos en los cuales expuso sus apreciaciones sobre las clases y la lucha de clases, pudimos ver que tales juicios le permitieron fundamentar sus puntos de vista sobre la revolución y, en consecuencia, también pudo, a través de ellos, diseñar la estrategia de la guerra armada revolucionaria. Todo lo cual se hizo sobre la base de su análisis sobre la situación de las clases y la particular índole de la sociedad china. Desde luego, intentamos trazar un cuadro comparativo para evaluar en qué medida los estudios del revolucionario de Hunan se fundamentaban en la teoría producida por Karl Marx y Friedrich Engels.

En esa misma dirección comentamos las diversas referencias y juicios de carácter práctico que Mao construyó en referencia a los numerosos problemas sobre el tipo de revolución llevada a cabo en China y sus características. Asimismo, pasamos revista al tipo de condiciones económicas, políticas y sociales existentes en China, de acuerdo a los textos de las *Obras Escogidas* de Mao Tse-tung. Esto nos permitió tener una idea más precisa sobre la magnitud de la empresa histórica a la cual consignó su vida Mao y un numeroso grupo de conspicuos revolucionarios organizados en un Partido Comunista. Este organismo fue un factor objetivo determinante en la cimentación de la lucha revolucionaria y ha significado una pieza clave en el desarrollo y la evolución de la sociedad China desde 1921.

De la misma manera, comparamos las formulaciones concretas en torno a la dictadura del proletariado y la concepción de la democracia, dentro de la concepción materialista de la historia de Marx y Engels y, después, cómo Mao pudo adaptar las diversas indicaciones teóricas a la experiencia inmediata de la revolución. A partir de esa evaluación, concluimos

que Mao fue muy hábil en el *estudio concreto de las situaciones concretas*, según el conocido enunciado leninista.

Finalmente, aunque en modo breve e indicativo, concentramos la atención en el enfoque maoísta de la transición de la nueva democracia (situación concreta de la revolución en China) a la etapa de construcción de la sociedad socialista. En ese sentido, revisamos cómo concebía Mao la futura sociedad y los problemas que esto planteaba, así como también las soluciones que dio en momentos coyunturales que exigían respuestas inmediatas. Con esto, queremos hacer notar que, como otros grandes jefes revolucionarios en otros momentos y lugares, Mao Tse-tung, sobre la marcha de los acontecimientos, tuvo grandes aciertos (su examen sobre las clases y la alianza interclasista derivada de ella, su modo de enfocar correctamente las tareas inmediatas en cada momento particular, sus decisiones sobre estrategia militar, etcétera); pero también, como es natural, incurrió en errores que produjeron situaciones dramáticas para la nación. No nos corresponde formular juicios valorativos respecto a esto, pues ello exigiría realizar un estudio histórico profundo. Por ejemplo, una investigación como la elaborada por Frank Dikötter⁵⁹ respecto al período de la política del Gran Salto Adelante, entre 1958 y 1961. Nuestro ensayo simplemente ha intentado explorar cómo Mao pensaba el problema de la colectivización del campo y su relación con la industrialización, en el marco general de su consideración sobre la etapa de transición socialista. Solamente apuntamos que, quizá, fue el lento ritmo de industrialización entre el primer Plan Quinquenal de 1953 hasta 1958, un factor que provocó serias controversias en los cuadros dirigentes del Partido Comunista Chino, lo cual motivó a Mao a implementar la campaña del Gran Salto Adelante para lograr una industrialización acelerada. Insistimos, no vamos a presentar juicios sobre los resultados obtenidos luego de aquella experiencia. Sin embargo, el libro de Dikötter es una referencia muy valiosa para futuras investigaciones al respecto.

Mao Tse-tung fue, en todo caso, uno de los hombres más complejos de la historia del siglo XX, independientemente del juicio que la historia misma le depare, sigue siendo estudiado porque supo cambiar la mentalidad de una nación. Dirigió a un pueblo, el más numeroso de

⁵⁹ Dikötter, Frank, *La gran hambruna en la China de Mao. Historia de la catástrofe más devastadora de China (1958-1962)*, Ed. Acantilado, Barcelona, 2017.

todos, a una de las experiencias históricas más trepidantes que la humanidad haya conocido, antes o después. Más allá de su filiación política o doctrinaria, si su marxismo fue o no el elaborado en la URSS, lo cual habría que discutir con mayor detalle, Mao ocupa un lugar importante dentro de la historia del marxismo. Por ello sigue siendo objeto de estudio.

Después de todo, estudiar la obra y pensamiento de Mao Tse-tung, con seriedad, sin prejuicios, le permitirá a la reciente investigación marxista despojar al maoísmo de los mitos que fueron levantados en torno a él. Pero también ello será muy útil para vencer las falsas apreciaciones que se han vertido contra Marx y Engels, autores en cuyos hombros ha recaído, injustamente, el peso de una historia que ellos no vieron ni mucho menos construyeron. La pregunta que en alguna ocasión hiciera Maximilien Rubel sobre si Marx y Engels no serían más bien autores malditos⁶⁰ en la Rusia estalinista, constituye un excelente punto de partida para cuestionar el modo en que la obra de ambos pensadores fue recibida, interpretada y aplicada por la Gran Revolución China. Por ello es ineludible el estudio de la obra de Mao Tse-tung. El presente ensayo es una pequeña contribución a esa empresa.

⁶⁰ Ver Rubel, Maximilien, “Carlos Marx ¿Autor maldito en la URSS?”, en *Marx y Engels contra Rusia. Con dos trabajos introductorios de Maximilien Rubel*, Ediciones Líbera, Buenos Aires, 1965.

Bibliografía.

Academia de Ciencias de la U.R.S.S., *Manual de Economía Política*, Editorial Grijalbo, México, 1960.

Anguiano Roch, Eugenio, *Gran revolución cultural proletaria de China 1966-1976*, en Cuadernos de Trabajo del Cechimex, núm. 3, UNAM-Facultad de Economía, México, 2017.

Bartra, Roger, (Comp.), *El modo de producción asiático. Problemas de la historia de los países coloniales*, Ediciones Era, México, 1969.

Bettelheim, Charles, et. Al., *La construcción del socialismo en China*, Ediciones Era, México, 1966.

Córdova, Arnaldo, *Sociedad y Estado en el mundo moderno*, Ed. Grijalbo, México, 1976.

Deutscher, Isaac, et. Al., *La revolución cultural china*, Ediciones de Pasado y Presente, Buenos Aires, 1971.

Dikötter, Frank, *La gran hambruna en la China de Mao. Historia de la catástrofe más devastadora de China (1958-1962)*, Editorial Acantilado, Barcelona, 2017.

Guevara, Ernesto *Che*, *El socialismo y el hombre nuevo*, Editorial Siglo XXI, México, 1973.

Gray, Jack, *El modelo chino: algunas características de la política maoísta para el cambio social y el crecimiento económico*, en Nove, A. y D. M. Nuti (Comps.), "Teoría económica del socialismo", Editorial FCE, México, 1978.

Hobsbawn, Eric, *Historia del siglo XX*, Editorial Crítica, Barcelona, 1995.

Johnson, Paul, *Tiempos modernos. La historia del siglo XX desde 1917 hasta nuestros días*, Vergara ediciones, Barcelona, 2000.

Kolakowski, Leszek, *Las principales corrientes del marxismo. La crisis*, t. III, Alianza Universidad, Madrid, 1983.

Lenin, V. I., *El Estado y la Revolución*, en *Obras Escogidas*, t. 2, Editorial Progreso, Moscú, 1978.

Lotta, Raymond, *El socialismo es mejor que el capitalismo y el comunismo será un mundo mucho mejor*, Mimeografiado, 2005.

-----, *No sabes lo que crees que "sabes" sobre...La revolución comunista y el verdadero camino a su emancipación: su historia y nuestro futuro*, Ediciones Cuadernos rojos, Bucaramanga, 2015.

Mao, Tsetung, *Cinco tesis filosóficas*, Ediciones en Lenguas extranjeras, Pekín, 1975.

-----, *Obras Escogidas*, 5 tomos, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1971.

-----, *Mi vida*, Editorial Guajardo, México, 1976.

MacGregor-Hastie, Roy, *Mao tse-tung*, Editorial Labor, Barcelona, 1969.

Marx, Karl, *El Capital*, vol. 1, Editorial Siglo XXI, México, 1975.

- , vol. 8, Editorial Siglo XXI, México, 1980.
- , *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse)*, 3 vols., Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.
- , *Glosas marginales al programa del Partido Obrero Alemán*, en *Obras Escogidas*, t. III, Ed. Progreso, Moscú, 1980.
- , *La Guerra civil en Francia*, en *Obras escogidas*, t. II, Ed. Progreso, Moscú, 1979.
- Marx, Karl y Friedrich Engels, *El manifiesto del Partido Comunista*, Ed. FCE, México, 2007.
- , *La Ideología alemana*, Ediciones de cultura popular, México, 1974.
- Meisner, Maurice, *La China de Mao y después. Una historia de la República Popular China*, Ed. Comunicarte, Córdoba, 2007.
- Paloczi Horvath, G., *Mao Tse-tung*, Ed. Noguer, Barcelona, 1972.
- Priestland, David, *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo*, Editorial Crítica, Barcelona, 2010.
- Rubel, Maximilien, “Carlos Marx ¿Autor maldito en la URSS?”, en *Marx y Engels contra Rusia. Con dos trabajos introductorios de Maximilien Rubel*, Ediciones Lúbera, Buenos Aires, 1965.
- Schram, Stuart y Hélène Carrère D ‘Encausse, *El marxismo y Asia*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1974.
- Short, Philip, *Mao*, Editorial Crítica, Barcelona, 2007.
- Snow, Edgar, *China: la larga revolución*, Alianza editorial, Madrid, 1974.
- Wilson, Dick (Comp.), *Mao Tse Tung ante la historia*, Ediciones Era, México, 1980.